

# ALBERTO LAMAR SCHWEYER

# LAS RUTAS PARALELAS

## CRÍTICA Y FILOSOFÍA



Ediciones Exodus  
*Ensayo*

Prólogo de Enrique José Varona  
Introducción de Ángel Velázquez Callejas

# LAS RUTAS PARALELAS

Colección Ensayo

ALBERTO LAMAR SCHWEYER

# **LAS RUTAS PARALELAS**

## **CRÍTICA Y FILOSOFÍA**

Prólogo de Enrique José Varona  
Introducción de Ángel Velázquez Callejas



Ediciones Exodus

Sin Licencia de la 349

LAS RUTAS PARALELAS

Alberto Lamar Schweyer (1902-1942)

© Introducción de Ángel Velázquez Callejas

Primera edición: septiembre de 2018

© De la presente edición: Ediciones Exodus, 2018

Editor: Ángel Velázquez Callejas

Dirección de arte: Roger Castillejo Olán

Libro publicado con la colaboración del



Instituto Cubano de Ciencias Culturales de la Diáspora

ISBN: 978-172379-501-5

Bajo las sanciones establecidas por la legislación, están rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción parcial o total de esta obra mediante cualquier procedimiento mecánico o electrónico, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

## Sumario

Introducción. Alberto Lamar Schweyer: los paralelismos de la poesía y filosofía.....	9
Dos Palabras (Prólogo).....	19
Amado Nervo .....	23
Anatole France.....	37
Juana de Ibarrourou .....	45
La palabra futura .....	57
El espiritismo como producto sentimental.....	69
Al margen de mis contemporáneos .....	83
La mecánica del verso .....	93
Los valores sentimentales .....	105
El sufragio femenino.....	113
La vida comienza mañana.....	125
Al margen del monismo .....	133
Origen del concepto de lo bello.....	145
Anexos .....	157
Los fundamentos lógicos del futurismo .....	159
La filosofía del porvenir.....	165
La Musa Mulata: sobre Nicolás Guillén.....	171



Alberto Lamar Schweyer (1902-1942)

#### Advertencia

El objetivo de Ediciones Exodus de reeditar *Las rutas paralelas* de Alberto Lamar Schweyer después de 96 años de la primera edición, constituye un modesto esfuerzo de compartir con los lectores la obra de un autor olvidado del pensamiento y la literatura cubana. En esta edición del 2018, se respeta, al pie de la letra, estilo, gramática, sintaxis y giros lingüísticos de la primera edición de 1922.

INTRODUCCIÓN

## Alberto Lamar Schweyer: los paralelismos de la poesía y filosofía

*El poeta moderno ha de decir cosas ciertas, envueltas en la belleza de la forma métrica, pero con un sentido real en el pensamiento. Ha de ser profeta, como pedía Schiller, y filósofo, como exige Alomar. Debe seguir de cerca los movimientos populares, copiar las preocupaciones espirituales, vivir en una perpetua expectación ante el misterio de todas las cosas. Tendrá que ser filósofo.*

(A.L. Schweyer, *Las rutas paralelas*.)

*Traza ruta a golpe de piqueta*, es el verso del soneto que escribiera el poeta Agustín Acosta en 1922 para caracterizar el temperamento de la obra de Alberto Lamar Schweyer. *Las rutas paralelas*, que es el título que Lamar puso al libro de ensayos escritos a finales de la década de 1910 y principios de 1920, y cuya compilación constituye su segunda obra publicada en 1922, son “camino del corazón y del cerebro. Siempre marchando en la misma dirección, siempre evolucionando en él mismo sentido, cambiando al unísono, pero llevando rutas paralelas”.

*Las rutas Paralelas*, inmadura y provocadora, reservada e intempestiva, constituye, además, la búsqueda por entronizar el universo poético y el filosófico en una suerte de *allokchronía* basada en la espectacular idea de que lo secular, clásico, deviene por su propia fortaleza y poderío al margen de cualquier representación del discurso historicista (funcionalista y positivista de la cubanidad).



Los primeros tanteos intelectuales de Alberto Lamar Schweyer estarían dirigidos al esfuerzo de unificar, en forma creadora, la *imaginación poética* con *reflexión teórica*. En mi opinión, *Las rutas paralelas* (un conjunto de ensayos previamente publicados en revistas y periódicos de la época) contribuye, además, en un primer intento del espíritu de las *Letras en Cuba*, con características espectrales y utópicas, a visualizar en lontananza el enfoque para la inmunología de la cultura cubana.

En la Introducción que escribiéramos para *Biología de la democracia*, su cuarto y obra mayor, quedan expresadas las ideas fundamentales del pensamiento teórico-sociológico de Lamar, lo que nos ahorramos emitir aquí acerca del contexto de la época y los motivos perspectivas de *Las rutas paralelas*. Sin embargo, Lamar insiste en el desdoblamiento de la obra. Al Dr. Antonio de Bustamante, quien fuera su tutor desde niño, le escribe:

*Hoy ese pobre espíritu toma a usted en forma de libro. Es menos ingenuo y, por lo tanto, más triste. Los libros me han enseñado muchas cosas y aprender es entristecerse. Sea, pues, benévolo para ésta mi pobre obra. Su único mérito es ser un reflejo de mis reflexiones y de mis sentimientos. En sus páginas está trazado el sentido paralelo de mi doble camino. Está hecho de sentimentalismo y de reflexión, y por eso lo escribí con cariño y devoción, y ahora con ambas cosas se lo ofrezco.*

La apreciación de Lamar no deja de estar en concordancia con la opinión que escribiera sobre la obra Enrique José varona:

*En este mismo libro puede el lector atento descubrir cómo la curiosidad infatigable del autor lo arrastra, casi a pesar suyo, hacia otras pesquisas, no más hondas, pues todas las manifestaciones del espíritu van mucho más allá de la superficie para quien sabe escudriñarlas, sino más extensas. Su simpatía por el vasto escenario de la vida le hace buscar aquí y allá nuevos puntos de vista. Son promesas que se hace y que nos hace.*

Desde luego, promesas que van a surtir sus efectos a lo largo de la corta vida de Lamar. Entre 1920 y 1940, Alberto escribió para diferentes fuentes periódicas del país y cosechó varios libros cuyos temas se apartaron de la tendencia fundamental del discurso y la narrativa nacional. Sin dejar de ser un nacionalista, su obra inspirada por Nietzsche se interesaba, a grandes rasgos, por el existencialismo de la *voluntad*, intentando capturar la incidencia del *poderío* en el espíritu latino. La intención de desdoblamiento entre la poesía y la reflexión es el tema fundamental, como hemos sugerido antes, de esta obra.

Estamos frente a lo que constituye la poética centáurea: “Tan pronto alguien tropiece con ella haciendo que su conciencia perciba la sensación de manzana, existe. Por el contrario, el centauro y las fuerzas motrices de la poesía. Sea cierta esta definición, o la muy distinta de Bacon, la poesía ha sido y será siempre la expresión de las emociones. Así como el compositor lleva al pentagrama las sensaciones musicales de su conciencia, el poeta pone en el alma de su verso la sensación de lo externo, percibida primero y reflejada más tarde en forma de emoción”. La emoción, a diferencia del sentimiento, como reservorio thimótico.

¿Por qué dos rutas; por qué poesía y filosofía? Lamar siente que “por un lado, van nuestros sueños. Por otro, paralelamente, va nuestra reflexión. No se confunden jamás. Yo, al menos, nunca he logrado unir en un mismo sendero, lo que soñé y lo que fue real. Mi sentimentalismo ha estado reñido siempre con mi reflexión. Debe ser porque he soñado mucho”.

La postura escéptica de Lamar debe estar vinculada con el problema de la unión del conocimiento poético y del filosófico como uno de los más insistentes del romanticismo, pues la filosofía de esa época averigua muy sobresaliente realzar la conciencia filosófica “validez universal” y el conocimiento aportado por los poetas, su nueva idea del mundo.

Para Lamar, los poetas son los primogénitos en procesar una concepción del mundo, señoreando a su favor la religión o la ciencia; los primeros en trazar el ideal de vida que los pueblos latinos necesitan al ser destinado por la evolución histórica, por su desocupación político-universal, a volcar todas sus potencias en el mundo interior. En términos amplísimos, el romanticismo a que alude Lamar en estas *rutas* comprende a Amado Nervo, Anotole France, Juana de Ibarbourou, entre otros poetas. De Nervo ha escrito:

*Es Amado Nervo, a mi modo de ver y de sentir, el poeta futurista por excelencia. En él están las pautas que habrá de seguir la poesía futura, la poesía que habrá de predominar en este siglo. Su importancia en esta nueva etapa lírica sólo admite comparación con la que tiene Rubén Darío en el modernismo castellano.*

El *futurismo* sería en la visión de Lamar el perspectivismo filosófico. En este doble juego entre poesía y filosofía, que ha

seguido con tanta pasión Lamar y, por donde, anduvo perdido en los comienzos con su dualidad de *concepción del mundo* y *ciencia sociológica*, sus análisis minuciosos iluminan las vetas fronterizas y hasta los hilos capilares del trasiego de las dos capas. Es un tema para Lamar fundamental. Conmovida su concepción romántica del mundo, busca en la *poesía* una aplacadora concepción poética del mundo, pero su afán, latino, de unidad absoluta, lo retorna como se puede apreciar en sus obras posteriores, a los intentos fallidos del idealismo filosóficos para descubrir el secreto de esos fallos y superarlos.

De este afán saldrá, a través del ascetismo poético-filosófico su *teoría de la concepción del mundo*, de la *filosofía práctica* con la que, después de asimilar científicamente las enseñanzas recogidas en sus primeras incursiones críticas, tratará de buscar la *unidad* entre las concepciones filosófica, poética y, finalmente, entre las tres posibles concepciones filosóficas del mundo, dando así cumplimiento a su sueño: la unidad, el futurismo y el practicismo.

Estamos ante el renacimiento de una tragedia, cubana y latinoamericana. Lamar Sshweyer entra en escenario intelectual para teatralizar la desmitologización del positivismo desde una óptica crítica nietzscheana. Si algo es fascinante en Lamar es que no convierte a la poesía en otro objeto más de análisis, sino que la incorpora en su práctica. Por ello, no acepta una reducción de la poesía a la palabra, pues la particularidad del poeta radica en que puede penetrar espacios donde la dignidad filosófica es muy grande para ingresar.

Lamar afirmará que la importancia de relacionar poesía con filosofía estriba en que esta revitaliza la función profética del lenguaje (futurismo), además de ser, específicamente a partir de los poemas de varios poetas, por ejemplo, Amado

Nervo. Cuando se hace la pregunta, ¿por qué debemos considerar delirante el futurismo?, Lamar responde debido a que la identificación temporal se escribe para lectores que aún no han nacido. Y que la posibilidad de la voz profética, futura, no está determinada por la capacidad del poeta para visionar un determinado futuro. Al contrario, la voz futurista nace de la capacidad del poeta a la hora de conectarse con pasados reprimidos y olvidados, lo cual retornan en forma *allokchronica*.

Lo que es evidente, para finalizar esta rapsódica introducción como una consecuencia ineludible lectura de *Las rutas paralelas*, es justamente que la filosofía puede ser más que una práctica abstracta separada de la corporalidad. En este caso, los caminos paralelos entre la filosofía y la poesía nos recuerdan que indagar sobre la naturaleza de la existencia requiere mucho más que inteligencia mental o simple y llano raciocinio. Como lo expusiera Lamar en su estudio sobre *La palabra de Zaratustra*, la filosofía, como indagación por los principios fundamentales, debe transformarse en una práctica, en ejercicios ascéticos. Justamente por eso la crítica que hace Lamar a los poetas versolibristas son tan falsas como verdaderas, tomando por verdadero la forma y el estilo de la escritura. Solo una cosa resta decir: la poesía ante la filosofía constituye el teatro donde existe la posibilidad de escenificar la verdad.

Ángel VELÁZQUEZ CALLEJAS,  
Miami, septiembre, 2018

Nota: En esta edición de 2018, Ediciones Exodus ha incorporado al final del texto, en Anexos, tres ensayos de Lamar aparecidos en revistas y periódicos de la época afines a la temática central de *Las rutas paralelas*.